

APORTES Y VIGENCIA DEL MARXISMO DE MARIÁTEGUI EN EL ANÁLISIS DE LA ACTUAL CRISIS MUNDIAL, LA CULTURA E IDENTIDAD INDÍGENAS, EL MARXISMO DE MATRIZ EUROCÉNTRICA Y CONSTRUCCIÓN DE UN PENSAMIENTO DESDE Y PARA NUESTRA AMÉRICA.

Samuel Sosa Fuentes

Centro de Relaciones Internacionales
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Universidad Nacional Autónoma de México. UNAM.

"El marxismo del cual todos hablan pero que muy pocos conocen y, sobre todo, comprenden, es un medio fundamentalmente dialéctico, esto es, un método que se apoya íntegramente en la realidad de los hechos. No es, como algunos erróneamente suponen, un cuerpo de principios de consecuencias rígidas, iguales para todos los climas históricos y todas las latitudes sociales. Marx extrajo su método de la entraña misma de la historia. El marxismo en cada país, en cada pueblo, opera y acciona sobre el ambiente, sobre el medio sin descuidar ninguna de sus modalidades."¹

José Carlos Mariátegui.

Introducción

Actualmente, en el final de la segunda década del siglo XXI, los múltiples problemas económicos y las profundas contradicciones geopolíticas y socioculturales derivadas de la mayor crisis histórica y sistémica del capitalismo mundial del 2007-2010, produjeron un complejo y antinómico escenario mundial y, particularmente, latinoamericano, caracterizado, en primer lugar, en la pérdida integral de la credibilidad de la sociedad global en las instituciones políticas internacionales y en las organizaciones económicas multilaterales, ante el quiebre y la ruptura de la seguridad y la paz internacionales y ante el evidente fracaso mundial por no generar las condiciones de igualdad y justicia en la redistribución social de la riqueza. Ello, aunado a la gran embestida de gobiernos, ideologías y políticas económicas ultraconservadoras y de extrema derecha expresados, de manera clara, en la actual política exterior norteamericana del presidente Donald Trump, y su nuevo pragmatismo aislacionista (*el retiro de los Estados Unidos del Acuerdo TPP, el retiro del Tratado de París en 2017 y el retiro del Consejo de Derechos Humanos de la ONU, en junio de 2018*), racista y de un nuevo tipo de intervencionismo estadounidense - el llamado "*Poder Inteligente*" y/o "*Poder Blando*"-, que conllevan, paralelamente, proyectos políticos y económicos de desestabilización social -*disfrazados de programas de ayuda al desarrollo y de combate a la pobreza*- y policiaco-militares de contrainsurgencia a escala nacional, regional e internacional. Finalmente, dos graves hechos y situaciones de gran preocupación mundial. Por un lado, el incremento, sin precedente alguno, de la depredación de la naturaleza y un irreversible desequilibrio ambiental y catástrofe climática planetaria. Y, por el otro, en el aumento global, exponencial y manifiesto del terrorismo internacional expresado en acciones de extrema violencia por parte de los fundamentalismos político-religiosos -ya sean del Dios de la "pureza islámica" o bien del Dios del mercado libre y la tecnología globalizada-. Y, todo ello, aunado al incremento mundial de los procesos de migración

¹ José Carlos Mariátegui. *Ideología y política*. Lima, Perú. Editorial Amauta. 1978, p. 105.

forzada, tráfico de personas y la profundización de la inseguridad, el narcotráfico y crimen organizado en todos niveles y esferas de la vida humana en el planeta. Y, en segundo lugar, en la actual campo de batalla de las ideas y el pensamiento social latinoamericano, se lucha y debate por una nueva construcción social alternativa a la neoliberal basada en la cultura, la identidad y los saberes de *Nuestra América* expresada, de manera concreta, en las luchas sociales de los actuales movimientos indígenas latinoamericanos; en los logros, límites y contradicciones de los gobiernos progresistas de Ecuador, Bolivia y Venezuela. Pero, también, y como contraparte, resulta esencial analizar y tener en cuenta el avance de la derechización en los gobiernos en Argentina, Brasil, Chile, Paraguay, Colombia, Guatemala y Honduras. Y, finalmente, en la necesidad indiscutible de replantear, desde nuestra memoria histórica y actual realidad social latinoamericana, nuevos paradigmas y epistemologías descolonizadoras de la razón eurocéntrica del conocimiento social.

Todos estos procesos, hoy en día, han adquirido una importancia geopolítica y sociocultural esencial para los pueblos y gobiernos de *Nuestra América*, pero, más importante aún, se colocaron en el centro de los análisis y las reflexiones del marxismo crítico de *Nuestra América*. Ello, nos obliga a releer y recuperar, de manera indiscutible y necesaria, el pensamiento y la obra de José Carlos Mariátegui La Chira (1894-1930) y comprobar su extraordinaria actualidad política y su proyección creativa y transformadora en el presente de las luchas sociales de las fuerzas populares y los movimientos indígenas de *Nuestra América*. Esto, se explica y justifica así, porque en Mariátegui, se produce una de las más trascendentes, complejas – avanzadas para su tiempo y sus contemporáneos– y originales metodologías de interpretaciones de la realidad histórica y social de América Latina: el marxismo – herético y crítico– de impronta y creación latinoamericana. Se trata de una racionalidad *otra*, alternativa, crítica y revolucionaria concebida por Mariátegui, que anticipa y explica el por qué, sus análisis teóricos, políticos y económicos críticos, sus reflexiones filosófico-políticas y su método materialista de interpretación de la historia *Nuestra-americana*, siguen siendo válidos, su pensamiento emancipador se mantiene vivo, se reconstruye y se continúa. En este contexto, es importante destacar aquí que, si bien el desarrollo histórico del pensamiento social latinoamericano supone una amplia producción y expresión de importantes teorías políticas y sociológicas, corrientes y tendencias ideológicas e interpretaciones económicas y filosóficas que, sin duda alguna, han explicado y problematizado el devenir y los derroteros de la sociedad y la política latinoamericana, sin embargo, ha sido la historia del pensamiento y las ideas marxistas en América Latina que ha producido, por un lado, una de las más importantes aportaciones metodológicas para el conocimiento e interpretación histórica y política de la realidad social latinoamericana y, a la vez, un instrumento para la acción y articulación política entre la teoría y la *praxis* revolucionaria en la historia de las luchas políticas y sociales por el socialismo en América Latina y, por el otro, ha significado una notable contribución en el desarrollo teórico y político del pensamiento y la reflexión crítica de las ciencias sociales y las humanidades latinoamericanas.² En este sentido, el marxismo crítico

² Aquí, es de fundamental importancia señalar que en América Latina y el Caribe se ha generado, tanto en el campo del análisis teórico, metodológico, epistemológico, filosófico, histórico, sociológico, académico e intelectual como en el ámbito de la participación y acción política militante, activista, combativa y revolucionaria, un importante y notable grupo de autores que han contribuido, crítica y creativamente, al estudio y desarrollo de la teoría marxista y del marxismo de impronta latinoamericano. A saber: José Carlos Mariátegui, Julio

latinoamericano debe concebirse e interpretarse “con la personalidad propia que ha tenido en toda la vida cultural y política de este continente. Hay que otorgarle sus justos méritos, su grado de autenticidad con las circunstancias latinoamericanas, con sus insuficiencias y tropiezos, ni más ni menos.”³ Razón por la cual, en última instancia, el marxismo crítico latinoamericano se ha desarrollado en una perenne confrontación teórica, ideológica, cultural y política con las corrientes positivistas, liberales, keynesianas, estructural-desarrollistas y neoliberales contemporáneas. En suma, recuperar por tanto el pensamiento crítico y revolucionario que comporta el marxismo de impronta latinoamericano en el actual y complejo escenario mundial de la crisis capitalista y civilizatoria, caracterizado por el nuevo proceso de la acumulación militarizada del capital, de la desposesión y apropiación de territorios y recursos naturales por el capital transnacional, y de la derechización de gobiernos y naciones a escala regional, es, hoy en día, una tarea inaplazable y categórica de las ciencias sociales y políticas en *Nuestra América*. Y, es en esta tarea donde se destaca y se incluye, tal y como lo indicamos arriba y lo reiteramos ahora, a una de sus pensadores más brillantes, trascendentes y de gran actualidad: José Carlos Mariátegui. Mariátegui, es uno de los marxistas latinoamericanos más lúcidos, más completo y más original del siglo XX, toda vez que, desde una concepción herética, creativa, crítica y de la *praxis* revolucionaria, hizo de la teoría marxista no un mero *calco y copia* sino, como él mismo lo llamó, una creación indo-americana. Aquí, es importante aclarar que si bien es cierto que, desde las últimas tres décadas del pasado siglo hasta nuestro tiempo presente, una notable investigación y elaboración de estudios teóricos y análisis políticos sobre la obra y el pensamiento de José Carlos Mariátegui se produjeron y consolidaron, de manera objetiva, tanto en las ciencias sociales y las humanidades de América Latina como en las realidades socioculturales y políticas de *Nuestra América* a través del resurgimiento de los movimientos indígenas, sin embargo, con todo y por razones de espacio, resulta imposible abordar aquí no sólo el análisis de la vasta obra teórica, política y literaria mariateguina⁴ sino, también, la gran diversidad de enfoques, tipologías, análisis e interpretaciones que se ha producido en torno al pensamiento del *Amauta* latinoamericano y universal.⁵

Antonio Mella, Luis Emilio Recabaren, Ernesto Che Guevara, Salvador Allende, Fidel Castro, Tomás Borge, Rodney Arismendy, Aníbal Ponce, Eli de Gortari, Adolfo Sánchez Vásquez, José Revueltas, Julio Cotler, Aníbal Quijano, Sergio Bagú, Volodia Teitelboim, Agustín Cueva, Ruy Mauro Marini, Roque Dalton, José Aricó, Theotonio Dos Santos, Pablo González Casanova, Rodolfo Puiggrós, Adolfo Gilly, Pedro Vuskovic, Luis Vitale, Miguel Enríquez, Gerard Pierre-Charles, Martha Harnecker, Vania Bambirra, Rene Zavaleta, Enrique Semo, José Revueltas, Bolívar Echeverría, Eduardo Galeano, Carlos Quijano, Julio Le Riverend, Juan Marinello, Carlos Rafael Rodríguez, Blas Roca, Antonio García, Roberto Fernández Retamar, Orlando Fals Borda, Luís Carlos Prestes, Tomás Amadeo Vasconi, Enrique Dussel, Edgardo Lander, Néstor Kohan y Atilio Boron, entre otros muchos destacados marxistas latinoamericanos.

³ Pablo Guadarrama González. *Bosquejo Histórico del Marxismo en América Latina*. En <http://www.filosofia.cu/contemporaneos/guadarrama>. Pág31.

⁴ Es importante señalar que el vasto universo de la producción intelectual y la gran riqueza teórica, política y filosófica de la obra publicada de José Carlos Mariátegui, cubren, a la fecha: *20 tomos de Obras Completas; 8 tomos de Escritos Juveniles y 2 tomos de Correspondencia* por la Editorial Amauta de Lima, Perú.

⁵ A guisa de ejemplo, entre las obras más importantes sobre el pensamiento de José Carlos Mariátegui, se encuentran: Emigdio Aquino. *José Carlos Mariátegui y el Problema Nacional*. México. Unión de Universidades de América Latina. UDUAL. 1997. José Aricó. *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*. México. Siglo XXI Editores. Cuadernos Pasado y Presente. Número 60. 1980. Fernanda Beigel. «Mariátegui y las antinomias del indigenismo», *Utopía y Praxis Latinoamericana*. 13, Buenos Aires, Argentina. 2001. Enrique Dussel. “El marxismo de Mariátegui como “Filosofía de la Revolución” en *Anuario Mariateguiano, Mariátegui 1894-1994, Centenario*. Volumen 6, número 6, Editorial Amauta, Lima, 1994. J.

En consecuencia, los objetivos en las presentes notas son, en un primer nivel, analizar los aportes del pensamiento marxista de Mariátegui sobre el análisis de la economía y política mundial pero, sobre todo, su gran proyección y vigencia actual sobre la interpretación de la crisis mundial capitalista y su derivación en la actual crisis civilizatoria. En el segundo nivel, se analizará la extraordinaria vigencia del pensamiento mariateguino sobre uno de sus aportes teóricos, metodológicos y políticos más relevantes al marxismo de impronta latinoamericano: el problema de la identidad y la cultura indígenas de *Nuestra América*, concebidos en Mariátegui, por un lado, como los elementos esenciales e incluyentes en el proceso de la revolución y liberación nacional y, por el otro, como uno de los factores centrales en el debate y rechazo del paradigma cultural de la racionalidad instrumental eurocéntrica y, a la vez, impulsar una nueva construcción social alternativa a la capitalista. Finalmente, en el tercer nivel, se abordará, de manera breve, la crítica de Mariátegui al marxismo

Escobedo Rivera. "El método de José Carlos Mariátegui en el debate epistemológico y el paradigma de investigación utilizado". Revista "7 ensayos, 80 años", 2008, Editorial Minerva, Lima. Raúl Fornet-Betancourt. "Etapas del intento de naturalizar el marxismo en América Latina o la significación de la obra de José Carlos Mariátegui (1928-1930)" en Raúl Fornet-Betancourt. *Transformación del marxismo. Historia del marxismo en América Latina*. México. Plaza y Valdés Editores. 2001. Osvaldo Fernández Díaz. «Gramsci y Mariátegui: frente a la ortodoxia», *Nueva Sociedad* 115, 1991. O. Fernández. *Itinerarios y trayectos heréticos de J.C. Mariátegui*. Santiago de Chile, 2010, Ed. Quimantú. Germaná. Pablo González Casanova. "Relectura de un clásico." En Liliana Irene Weinberg y Ricardo Melgar Bao. *Mariátegui entre la memoria y el futuro de América Latina*. México, Cuaderno de Cuadernos, UNAM, 2000. Eugene Walter Gogol. *Mariátegui y Marx: La Transformación Social en los Países en Vías de Desarrollo*. México, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, UNAM, 1994. Pablo Guadarrama. "La dimensión concreta de lo humano en José Carlos Mariátegui", en Pablo Guadarrama. *Humanismo en el pensamiento latinoamericano*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2001. Rubén Jiménez Ricárdez. "Mariátegui: teoría y práctica del marxismo en América Latina" en Revista *Cuadernos Políticos* 17, 1978, México, Editorial Era. Jaime Massardo. "La originalidad del Pensamiento de José Carlos Mariátegui", en *Anuario Mariateguiano*, número 5, volumen 5, Editorial Amauta, Lima, 1993. Miguel Mazzeo. *El socialismo enraizado. José Carlos Mariátegui: vigencia de su concepto de "socialismo práctico"*. Lima, Perú. Fondo de Cultura Económica. 2013. Antonio Melis. "Mariátegui, el primer marxista de América" en: VVAA. *El marxismo latinoamericano de Mariátegui*. 1973. Argentina. Ricardo Melgar Bao. "La Tercera Internacional y Mariátegui" en *Nuestra América*. Año I, Número 2, Mayo-Agosto 1980, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, UNAM, México. Robert Paris. *La formación ideológica de José Carlos Mariátegui*. Cuadernos de Pasado y Presente, N 92, 1981, Siglo XXI, México. Ricardo Portocarrero Granados. "Cuatro Conferencias y un Discurso Inéditos de José Carlos Mariátegui" en *Anuario Mariateguiano*. Vol. IX. No. 9. 1997. Lima, Perú. Empresa Editora Amauta S.A. 1997. Aníbal Quijano. "El marxismo de Mariátegui. Una propuesta de racionalidad alternativa" en AA. VV. *Mariátegui. Historia y presente del marxismo en América Latina*. Buenos Aires, Argentina. FISyP, 1995. Aníbal Quijano. "Raza, Etnia y Nación en Mariátegui: Cuestiones abiertas". En Estudios Latinoamericanos. Nueva época. Año II, Número 3, Enero-Junio de 1995. Centro de Estudios Latinoamericanos. Facultad de Ciencias Políticas y Políticas. UNAM. Miguel Rojas Gómez. *Mariátegui, la Contemporaneidad y América Latina*. Bogotá, Colombia, Universidad Central de las Villas, Cuba, Universidad de INCCA de Colombia, 1994. Alberto Saladino García. *El problema indígena. Homenaje a José Carlos Mariátegui*. México. Universidad Autónoma del Estado de México. 1995. Adolfo Sánchez Vázquez. "El marxismo latinoamericano de Mariátegui" en Varios. *América Latina. Historia y destino. Homenaje a Leopoldo Zea*. Vol. II. México. Universidad Nacional Autónoma de México. 1992. Oscar Terán. "Mariátegui: decir la Nación". En *Nuestra América*. Año I, Número 2, Mayo-Agosto 1980, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, UNAM, México. Oscar Terán. *Discutir Mariátegui*. México. Universidad Autónoma de Puebla. 1985. Vargas Lozano, Gabriel. "El marxismo herético de José Carlos Mariátegui." En Liliana Irene Weinberg y Ricardo Melgar Bao. *Mariátegui entre la memoria y el futuro de América Latina*. México, Cuaderno de Cuadernos, UNAM, 2000. Zea, Leopoldo. "Mariátegui y el Hombre llamado Indígena". En Liliana Irene Weinberg. *Mariátegui entre la memoria y el futuro de América Latina*. México, Cuaderno de Cuadernos, UNAM, 2000.

eurocéntrico latinoamericano y la necesidad de crear un pensamiento y una epistemología crítica y propia de *Nuestra América*, basada en la inclusión de los saberes y las cosmovisiones indígenas.⁶ De esta manera, creemos, sin duda alguna, que el presente ejercicio reflexivo contribuirá, por un lado, a un mejor e integral conocimiento e interpretación de las actuales luchas políticas y socioculturales de los movimientos indígenas en México, Guatemala, Chile, Ecuador, Perú y Bolivia- y, por el otro, a confirmar el gran legado, la sorprendente e inusitada vigencia y el valioso aporte del pensamiento de Mariátegui al marxismo crítico de América Latina y el Caribe: su metodología de interpretación –herética- materialista y dialéctica de la historia –no eurocéntrica- a partir de la especificidad y/o heterogeneidad de cada formación histórico-social concreta de la gran diversidad de las particularidades nacionales latinoamericanas y, sobre todo, en la necesidad construir una epistemología, desde y para *Nuestra América*, que nos conduzca, en conclusión, a descolonizar nuestras formas y contenidos del saber con las que aprendimos a conocer, reflexionar e intervenir en la realidad, y que nos fueron *impuestas* por los paradigmas epistemológicos eurocéntricos del conocimiento social, como verdades únicas.

1. La crisis sistémica del capitalismo como crisis global civilizatoria.

“La crítica marxista estudia concretamente la sociedad capitalista. Mientras el capitalismo no haya tramontado definitivamente, el canon de Marx sigue siendo válido. El socialismo, o sea la lucha por transformar el orden social de capitalista en colectivista, mantiene viva esa crítica, la continúa, la confirma, la corrige.”⁷

José Carlos Mariátegui.

En el contexto de los trabajos de preparación al *Simposio Internacional*, sobre la celebración de los 80 años de la publicación de la obra excelsa del *Amauta* universal, *7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*, afirmábamos, en un ensayo sobre la vigencia del pensamiento de Mariátegui en la actual complejidad del orden geopolítico mundial y de la crisis sistémica del capitalismo, que:

“Las contribuciones del pensamiento crítico social de José Carlos Mariátegui al pensamiento social latinoamericano e internacional, se destacan por llevar a cabo el estudio teórico, metodológico, político y social de un amplio conjunto de problemas que se ubican no sólo en el tema concreto del socialismo y el carácter

⁶ Cuestión que, hoy día, se comprueba, de manera objetiva en México, a través de los avances y logros alcanzados por el movimiento de las comunidades indígenas zapatistas del EZLN y el ejercicio *de facto* de sus derechos a ejercer la autonomía y sus formas de gobierno, sus formas productivas, sus formas educativas, sus formas igualitarias entre mujeres y hombres, sus formas de justicia e igualdad social y sus formas de hacer y ejercer su gobierno autónomo, expresados en fundación las *Juntas de Buen Gobierno en los 43 Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas*, que bajo la cosmovisión indígena zapatista del “*mandar obedeciendo*”, se explica la clave central del éxito y avance en sus territorios autónomos –en todos los niveles de la vida, el trabajo, la salud, la justicia, la educación y el gobierno- y, en donde, los *7 principios*, sobre los cuales se cimienta la *praxis* zapatista del “*Mandar Obedeciendo*”, son: 1. *Servir y no servirse*. 2. *Representar y no suplantar*. 3. *Construir y no destruir*. 4. *Obedecer y No mandar*. 5. *Proponer y no imponer*. 6. *Convencer y no vencer*. 7. *Bajar y no subir*. Así como también, en los logros del movimiento social, *Vía Campesina* y del *Movimiento de Los Trabajadores Rurales Sin Tierra*, del Brasil, entre otros.

⁷ José Carlos Mariátegui. *Obra Política*. México, Ediciones Era, 1979, pp. 315 y 316.

de la revolución, sino que, [como bien sabemos]... hoy existe un proceso de globalización de la producción y el mercado, acompañado por la imposición global de un discurso y una cultura guerrerista imperial que se cree la mejor y la única, y que ha incidido, de manera significativa, en la pérdida de la identidad cultural de las sociedades pobres e indígenas de América Latina y ha disminuido a la soberanía y el papel del Estado latinoamericano. El pensamiento mariáteguiano resulta, entonces, un instrumento teórico y político indispensable para enfrentar los derroteros y la incertidumbre internacional que ha producido el establecimiento del nuevo orden imperial norteamericano en el inicio del caótico siglo XXI.”⁸

En este contexto, podemos iniciar señalando que el estudio y la reflexión del *Amauta* latinoamericano sobre la crisis sistémica del capitalismo internacional y sus derivas altamente negativas en las sociedades centrales y periféricas del capitalismo mundial, fueron temas que Mariátegui, analizó y desarrolló, con gran percepción crítica adelantándose a su tiempo histórico y social que, sin embargo, hoy día, resultan un referente esencial y necesario para el conocimiento y la interpretación en el devenir de la historia social, cultural, política y revolucionaria de las formaciones económico sociales de América Latina y, a la vez, un eje de análisis imprescindible para comprender e interpretar, de manera cabal, el significado anti-sistémico, anticapitalista y contra-hegemónico de los actuales procesos de resistencia y lucha de los movimientos indígenas latinoamericanos. Por ello, a pesar de que el presente “orden” mundial de incertidumbre, caos, violencia extrema y crisis civilizatoria es, diametral y sustancialmente, diferente en relación al capitalismo y momento histórico-político que le tocó vivir a Mariátegui, no obstante sus ideas y análisis marxistas sobre la crisis capitalista y de la ideología hegemónica imperial, actualmente, se comprueban con una extraordinaria vigencia y certitud. De este modo, en una primera aproximación, Mariátegui, nos plantea su concepción y caracterización de la crisis mundial y, más importante aún, sus derivas en la crisis civilizatoria. Mariátegui expone:

“No se concibe esta época una cultura moderna completa sin el conocimiento y sin la comprensión de la crisis mundial. En la crisis mundial se están jugando los destinos del mundo.”⁹ “Sobre la necesidad de difundir el conocimiento de la crisis mundial... presentar al pueblo la realidad contemporánea, explicar al pueblo que... en esta gran crisis contemporánea o es un espectador; es un actor... a suceder a la declinante, a la decadente, a la moribunda civilización capitalista, individualista y burguesa... El desarrollo de la crisis debe interesar, pues, por igual, a los trabajadores del Perú que a los trabajadores del extremo Oriente. La crisis tiene como teatro principal Europa; pero la crisis de las instituciones europeas es la crisis de las instituciones de la civilización occidental... Y son, precisamente, estas instituciones democráticas, que nosotros copiamos de Europa, esta cultura,

⁸ Samuel Sosa Fuentes. “La vigencia del pensamiento de José Carlos Mariátegui en un mundo global: identidad, cultura y nación en América Latina” en *Boletín. 7 Ensayos, 80 años. Simposio Internacional Conmemorativo de la aparición de la obra clásica de José Carlos Mariátegui*. N°. 1, Año 1, enero del 2008. Sandro Mariátegui Chiappe, Director. Sara Beatriz Guardia, Coordinación General. Lima, Perú. Editado e Impreso por la Librería Editorial “Minerva” Miraflores. 2008, p. 14.

⁹ Ricardo Portocarrero Grados. “Cuatro Conferencias y un Discurso Inéditos de José Carlos Mariátegui” en *Anuario Mariáteguiano*. Vol. IX. No. 9. 1997. Lima, Perú. Empresa Editora Amauta S.A. p. 18.

que nosotros copiamos también, las que en Europa están ahora en un periodo de crisis definitiva, de crisis total...Por otra parte, en el orden de las relaciones internacionales, la reacción pone la política externa en manos de las minorías nacionalistas y antidemocráticas. E impiden, con sus orientaciones imperialistas, con su lucha por la hegemonía europea, el restablecimiento de una de una atmosfera de solidaridad...La crisis mundial es, pues, crisis económica y crisis política. Y es, además, sobre todo, crisis ideológica...Éste es, indudablemente, el síntoma más grave de la crisis, es el indicio más definido y profundo de que no está en crisis únicamente la economía de la sociedad burguesa, sino de que está en crisis integralmente la civilización.”¹⁰

Como podemos observar, las tesis e ideas mariateguianas se comprobaron, de manera puntual, desde el inicio de la crisis del 2007-2008 hasta nuestro presente 2018. Crisis civilizatoria cuya magnitud afectó tanto a los países centrales como a los países periféricos del sistema capitalista, produjo también una nueva realidad geopolítica mundial y una nueva reestructuración de las relaciones económicas internacionales. Pero, sobre todo, tal y como lo advertimos en una importante obra colectiva sobre la necesidad de releer y recuperar el pensamiento de José Carlos Mariátegui en el siglo XXI, la actual crisis capitalista ha producido, a su vez, una gran crisis sistémica y estructural que ha afectado a la política, a la economía, a la vida social y existencial y, particularmente, a los valores y modos de ser de las culturas y las identidades sociales a escala mundial. En realidad, vivimos y asistimos al fin de una época y estamos ante la presencia de una profunda bifurcación histórica caracterizada por la emergencia de las subjetividades sociales subalternas y sus diversas formas alternativas de lucha y resistencia, y de oposición y rechazo al gran proyecto antropocéntrico, etnocéntrico y civilizador de la modernidad capitalista que, como señaló, lucidamente, José Carlos Mariátegui hace más de 95 años, han puesto en riesgo mundial la posibilidad de continuidad de la existencia misma de la civilización humana.¹¹

Ahora bien, en una segunda aproximación reflexiva, *El Amauta Universal*, anticipa una visión y caracterización de las nuevas dinámicas y procesos centrales de lo que, hoy en día, constituye la mundialización del capital financiero internacional y la disputa inter-imperialista entre las potencias y los más importantes y significativos intereses económicos, financieros y políticos del capital corporativo transnacional, por el control, el poder y la hegemonía en la economía mundial y en la política del poder internacional. José Carlos Mariátegui, lo dice así:

“Yo no tengo en este estudio sino el mérito modestísimo de aportar a él las observaciones personales de tres y medio años de vida europea, o sea, de los tres y medio años culminantes de la crisis, y los ecos del pensamiento europeo contemporáneo...Y estoy convencido del próximo ocaso de todas las tesis social-democráticas, de todas las tesis reformistas, de todas las tesis evolucionistas. Antes de la guerra, estas tesis eran explicables, porque correspondían a condiciones

¹⁰ José Carlos Mariátegui. “La crisis mundial y el proletariado peruano” en José Carlos Mariátegui *Obra Política*. Prólogo, selección y notas de Rubén Jiménez Ricárdez. México, Ediciones Era, 1979, pp. 49, 50, 54 y 55.

¹¹ Samuel Sosa Fuentes. “La actual crisis sistémica del capitalismo y de la racionalidad eurocéntrica: Repensar a José Carlos Mariátegui, por una epistemología indoamericana de Nuestra América” en Sara Beatriz Guardia. *Mariátegui en el Siglo XXI. Textos Críticos*. Lima, Perú. Viuda de Mariátegui e Hijos S.A. Editorial MINERVA, 2012, pp. 25.

históricas diferentes. El capitalismo estaba en su apogeo. La producción era superabundante. El capitalismo podía permitirse el lujo de hacer sucesivas concesiones económicas al proletariado. Y sus márgenes de utilidad eran tales que fue posible la formación de una numerosa clase media, de una numerosa pequeña-burguesía que gozaba de un tenor de vida cómodo y confortable...Después de la guerra, todo ha cambiado. La riqueza social europea ha sido, en gran parte, destruida...A los Estados europeos para reconstruirse les precisa un régimen de rigurosa economía fiscal, el aumento de las horas de trabajo, la disminución de los salarios, en una palabra, el restablecimiento de conceptos y de métodos económicos abolidos en homenaje a la voluntad proletaria.”¹² “El régimen burgués, el régimen individualista, libertó de toda traba los intereses económicos. El capitalismo, dentro del régimen burgués, no produce para el mercado nacional; produce para el mercado internacional. Su necesidad de aumentar cada día más la producción lo lanza a la conquista de nuevos mercados. Su producto, su mercadería no reconoce fronteras; pugna por traspasar y por avasallar los confines políticos. La competencia entre los industriales es internacional... además de los mercados, se disputan internacionalmente las materias primas... La circulación del capital, a través de los bancos, es una circulación internacional... el liberalismo económico que consintió a los intereses capitalistas expandirse, conectarse y asociarse, por encima de los Estados y de las fronteras...el liberalismo pretende abatir esas fronteras económicas, abatir las aduanas, franquear el paso libre de las mercaderías en todos los países... ¿Cuál era la causa de su librecambismo? Era la necesidad económica de la industria de expandirse libremente en el mundo. El capitalismo encontraba un estorbo para su expansión en las fronteras económicas y pretendía abatirlas...El librecambismo era una ofensiva del capitalismo británico, contra los capitalismos rivales. En realidad, el capitalismo no podía dejar de ser internacional porque el capitalismo es por naturaleza y por necesidad imperialista...crea una nueva clase de conflictos históricos y conflictos bélicos...no entre las naciones, no entre razas, no entre las nacionalidades antagónicas, sino los conflictos entre los bloques, entre los conglomerados de intereses económicos e industriales. Este conflicto entre capitalismos adversarios, el británico y el alemán, condujo al mundo a la última gran guerra.”¹³

Aquí, es importante advertir que del análisis crítico, histórico y concreto que hace Mariátegui sobre el tema de la disputa inter-imperialista por el control hegemónico en la economía y la política mundial, podemos advertir y comprobar, de manera categórica, que el pensamiento crítico social y la historia del desarrollo del capitalismo mundial, están intrínsecamente relacionados a la cuestión de la dominación y el orden del poder político, ideológico y económico, bien sea para justificar, defender y conservar el orden establecido y legitimarlo como un hecho natural, inevitable, verdadero, absoluto y universal o luchar contra él y construir uno alternativo y diferente.

Finalmente, todo lo descrito en esta primera parte, nos confirma que en nuestro tiempo presente del 2018, estamos, como bien lo preciso Mariátegui, no sólo ante la mayor y más profunda crisis sistémica en la historia del capitalismo mundial, sino, sobre todo, que la complejidad de los actuales procesos globales de cambio, percibidos como totalidad, nos confirman, por un lado, la crisis terminal e irreversible

¹² José Carlos Mariátegui. *óp. cit*, p. 51, 53-54.

¹³ José Carlos Mariátegui. “Internacionalismo y nacionalismo” en José Carlos Mariátegui *Obra Política. óp. cit*, pp. 163-165.

de los fundamentos filosófico-políticos e ideológicos y de las bases sociales y culturales que dieron sustento, por más de 400 años, al proceso de imposición y dominación de la racionalidad política e instrumental de la modernidad y de la racionalidad económica capitalista basada en la "*superioridad de las capacidades y virtudes del universalismo del mercado*", a las que le siguieron en el agotamiento y quiebre de la ideología del "*fin de la historia y el triunfo de la democracia occidental*" y, de manera innegable, en la actual crisis y recomposición del orden político mundial, producido por la crisis de la hegemonía de los Estados Unidos, expresado en las actuales disputas *inter-imperialistas* por la hegemonía mundial., por el otro, nos comprueba que el agravamiento y prolongación de la crisis sistémica del capitalismo mundial, no solo provocaron *crisis múltiples* interconectadas globalmente que, a su vez, produjeron los mecanismos que conformaron los factores de la actual crisis civilizatoria, sino sobre todo, han conllevado al conjunto de la humanidad y al entorno natural y ambiental al riesgo irreversible de su destrucción

En este sentido, José Carlos Mariátegui, nos expone, en conclusión, un agudo y complejo escenario de la crisis capitalista mundial, que conlleva una visión e interpretación política de excepcional vigencia sobre la actual estrategia del capital financiero internacional y del complejo futuro humano, sin certitudes. Mariátegui, expone:

"Las crisis financieras, como las crisis industriales, son inherentes a la mecánica del capitalismo. Y la estabilización capitalista no importa, bajo ningún aspecto, su atenuación temporal. Por el contrario, todo induce a creer que en esta época de monopolio, trustificación y capital financiero, las crisis se manifestarán con mayor violencia."¹⁴ "Y las clases capitalistas se defienden, naturalmente, con todas las armas posibles...La filosofía, la ideología, la base, el cimiento de esta sociedad se hallan actualmente en crisis. Dominan en el mundo nuevas filosofías, filosofías de duda, filosofías de negación, filosofías de escepticismo, que son el síntoma elocuente de la decadencia de nuestra civilización...Vivimos, en suma, una época dramática de la historia del mundo...Presenciamos actualmente la desintegración de la sociedad vieja; la gestación, la formación, la elaboración lenta, dolorosa e inquieta de la sociedad nueva. Todos debemos fijar hondamente la mirada en este período trascendental, fecundo y dramático de la historia humana. Porque, repito, en esta gran crisis se están jugando los destinos del mundo. Y nosotros somos también una partícula del mundo."¹⁵

2. La contribución del marxismo Mariateguiano en el problema indígena y la cuestión de la identidad cultural como factores esenciales de la revolución y liberación nacional en *Nuestra América*.

De manera previa, podemos afirmar, sin duda alguna, que son en estas amplias y fundamentales temáticas sociopolíticas y culturales, en donde se lleva a cabo una de las elaboraciones teóricas más creativas, reflexivas e importantes del pensamiento político de José Carlos Mariátegui y su contribución al marxismo crítico de impronta latinoamericana: la búsqueda de una construcción social alternativa no capitalista y

¹⁴ José Carlos Mariátegui. "La crisis de los valores en Nueva York y la estabilización capitalista" en José Carlos Mariátegui *Obras. Tomo II*. Casa de las Américas, La Habana. Cuba, 1982, p. 138.

¹⁵ Ricardo Portocarrero Grados. "Cuatro Conferencias y un Discurso Inéditos de José Carlos Mariátegui" *op. cit*, p. 21-22.

Nuestra-Americana, que recupere e incluya a la cultura, los conocimientos y las cosmovisiones del mundo indígena que, supone y comporta, la posibilidad del socialismo indoamericano en donde se recupere al sujeto indígena como sujeto y actor social que determine y escriba su propia historia. Por ello, podemos aseverar que el conjunto de las reflexiones teóricas y políticas de Mariátegui en torno al problema indígena y la cuestión de la identidad cultural en *Nuestra América*, expresan y confirman su incuestionable vigencia en la *praxis* de las luchas, logros, límites y contradicciones de los actuales gobiernos progresistas con población de mayoría indígena, así como de los movimientos indígenas y sus procesos autónomos por el bien común. Veamos, pues, las ideas y aportes centrales de Mariátegui sobre el problema indígena y la cuestión de la identidad cultural en *Nuestra América*.

El problema indígena.

En Mariátegui, la comprensión e interpretación de la cuestión indígena en *Nuestra América*, se fundamenta en la vinculación que el *Amauta* hace del estudio e interpretación materialista de la especificidad de realidad histórico-social peruana con el análisis del papel que, al Perú y América Latina, le asignan –en condiciones de dependencia estructural– en el proceso de integración e inserción a las estructuras de dominación del capitalismo internacional en su etapa mercantil-liberal de expansión mundial. Aquí, descubrimos en Mariátegui, uno de los aportes más importantes de su obra, pues, contrario a las explicaciones humanistas burguesas y racistas de su contemporáneos y, por supuesto, avanzado para su tiempo político, nos revela y descubre, que las verdaderas causas históricas y estructurales que explican y revelan las situaciones pasadas y presentes de exclusión, marginación, explotación y exterminio, aunado a las inhumanas y oprobiosas condiciones de vida y existencia de las poblaciones y comunidades indígenas en América Latina, se encuentran y/o tienen su origen, de manera categórica e irrefutable, en el funcionamiento de las estructuras mundiales de articulación de las formas productivas y reproductivas del capital financiero internacional y en las estrategias actuales del patrón de acumulación del capital en la economía mundial, aunado al incremento acelerado de las tasas de explotación y ganancia, expresadas en las nuevas estrategias de acumulación del nuevo imperialismo conocidas como *acumulación por desposesión y apropiación de los territorios y los recursos naturales mundiales*. En efecto, en el Simposio Internacional “7 Ensayos: 80 años”, advertimos, de manera axiomática, que Mariátegui nos explica y demuestra, contrario a lo que hasta hace muy poco tiempo se discutía sobre las cuestiones del problema indígena y de las políticas públicas del llamado *indigenismo* en América Latina que:

“la esencia de la cuestión indígena latinoamericana, no se encuentra ni se relaciona con el llamado aislamiento cultural de los indígenas, ni mucho menos con el aislamiento económico o su insuficiente integración y atención pública de los gobiernos nacionales. Mariátegui establece que el problema de los indígenas en América Latina, se encuentra en la racionalidad instrumental de las estructuras de explotación económicas propias del capitalismo internacional y sus manifestaciones de dominación, acumulación y apropiación: la tenencia de la tierra.”¹⁶

¹⁶ Samuel Sosa Fuentes. “Liberación, otredad indígena en el pensamiento de José Carlos Mariátegui y Leopoldo Zea: los desafíos de América Latina en el siglo XXI”. Sandro Mariátegui Chiappe. *Ponencias del Simposio Internacional 7 Ensayos de Interpretación de la Realidad*

Así, en el contexto del estudio y análisis de sus *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* -una de las obras más importantes del pensamiento crítico y emancipatorio del marxismo de impronta latinoamericano, toda vez que constituye la primera gran interpretación materialista del desarrollo histórico del capitalismo en el Perú y en América Latina-, Mariátegui señala que

"Todas las tesis sobre el problema indígena, que ignoran o eluden a éste como problema económico-social, son otros tantos estériles ejercicios teóricos, -y a veces sólo verbales- condenados a un absoluto descrédito. No las salva a algunas su buena fe. Prácticamente todas no han servido sino para ocultar o desfigurar la realidad del problema. La crítica socialista lo descubre y esclarece, porque busca sus causas en la economía del país y no en su mecanismo administrativo, jurídico o eclesiástico, ni en su dualidad o pluralidad de razas, ni en sus condiciones culturales y morales. La cuestión indígena arranca de nuestra economía. Tiene sus raíces en el régimen de propiedad de la tierra. Cualquier intento de resolverla con medidas de administración o policía, con métodos de enseñanza o con obras de vialidad, constituye un trabajo superficial o adjetivo, mientras subsista la feudalidad de los 'gamonales'¹⁷... "Las expresiones de la feudalidad sobrevivientes son dos: latifundio y servidumbre. Expresiones solidarias y consustanciales, cuyo análisis nos conduce a la conclusión de que no se puede liquidar la servidumbre, que pesa sobre la raza indígena, sin liquidar el latifundio".¹⁸ "Quienes desde puntos de vista socialistas estudiamos y definimos el problema del indio, empezamos por declarar absolutamente superados los puntos de vista humanitarios o filantrópicos, en que, como una prolongación de la apostólica batalla del padre de Las Casas, se apoyaba la antigua campaña pro-indígena. Nuestro primer esfuerzo tiende a establecer su carácter de problema fundamentalmente económico. Insurgimos primeramente, contra la tendencia instintiva -y defensiva- del criollo o 'misti', a reducirlo a un problema exclusivamente administrativo, pedagógico, étnico o moral, para escapar a toda costa del plano de la economía... No nos contentamos con reivindicar el derecho del indio a la educación, a la cultura, al progreso, al amor y al cielo. Comenzamos por reivindicar, categóricamente, su derecho a la tierra. Esta reivindicación perfectamente materialista, debería bastar para que no se nos confundiese con los herederos o repetidores del verbo evangélico del gran fraile español."¹⁹

Como puede observarse, el encare marxista de Mariátegui, nos revela y comprueba, de manera categórica, que la solución del problema indígena debe comenzar por verlo, ante todo y sobre todo, como un problema de exclusión social. En última instancia, en Mariátegui la cuestión indígena no reside, por tanto, en la falta de integración cultural, educativa o económica-asistencial del indígena en la sociedad moderna capitalista. El problema indígena en la mayoría de los países de *Nuestra América*, reside pues, como lo establece la crítica mariateguiana, en las diversas formas de inserción y sujeción de los indígenas al proceso productivo en los términos de la superexplotación del trabajo agrícola y de la apropiación de la tierra.

Peruana. Conmemorando el 80 Aniversario de su publicación. 2 y 3 de Octubre de 2008. Sede del Centro Cultural CCORI WASSI de la Universidad Ricardo Palma. Lima: Viuda de Mariátegui e Hijos S.A. y Editorial Minerva, 2009, p. 191.

¹⁷ José Carlos Mariátegui. *Siete ensayos de Interpretación de la realidad Peruana*. México, Ediciones Solidaridad, Sindicato Mexicano de Electricistas, 1969, Pág. 41.

¹⁸ Idem, Pág. 60.

¹⁹ Idem, Pág. 59.

Dicho proceso ocurre dentro de las estructuras de dominación del periodo colonial primero y del Estado-nación independiente después. En este sentido, Mariátegui expone en "*El problema indígena*", un agudo balance sobre la colonización y sus consecuencias devastadoras en la población indígena. El *Amauta*, señala:

"La explotación de los indígenas en la América Latina trata también de justificarse con el pretexto de que sirve a la redención cultural y moral de las razas oprimidas. La colonización de la América Latina por la raza blanca no ha tenido, en tanto, como es fácil probarlo, sino efectos retardatarios y deprimentes en la vida de las razas indígenas. La evolución natural de éstas ha sido interrumpida por la opresión envilecedora del blanco y del mestizo... Llamamos problema indígena – entonces- a la explotación feudal de los nativos en la gran propiedad agraria... Las tesis de que el problema indígena es un problema étnico no merece siquiera ser discutido... Los elementos feudales o burgueses, en nuestros países, sienten por los indios, como por los negros y mulatos, el mismo desprecio que los imperialistas blancos. El sentimiento racial actúa en esta clase dominante en un sentido absolutamente favorable a la penetración imperialista. Entre el señor o el burgués criollo y sus peones de color, no hay nada en común. La solidaridad de clase, se suma a la solidaridad de raza o de prejuicio, para hacer de las burguesías nacionales instrumentos dóciles del imperialismo yanqui o británico... Las posibilidades de que el indio se eleve material e intelectualmente dependen del cambio de las condiciones económico-sociales. No están determinadas por la raza sino por la economía y la política. La raza, por sí sola, no ha despertado ni despertaría al entendimiento de una idea emancipadora. Sobre todo, no adquiriría nunca el poder de imponerla y realizarla. Lo que asegura su emancipación es el dinamismo de una economía y una cultura que portan en sus entrañas el germen del socialismo... La barrera del idioma se interpone entre las masas campesinas indias y los núcleos obreros revolucionarios de raza blanca o mestiza. Pero a través de propagandistas indios, la doctrina socialista, por la naturaleza de sus reivindicaciones, arraigará prontamente en las masas indígenas... El realismo de una política socialista segura y precisa en la apreciación y utilización de los hechos sobre los cuales les toca actuar en estos países, puede y debe convertir el factor raza en factor revolucionario." ²⁰

En suma, tal y como la memoria histórica de *Nuestra América* nos ha evidenciado, todos los esfuerzos de los Estados nacionales por alterar y convertir a las comunidades indígenas y campesinas en pequeña propiedad agraria e industrial resultan ineficaces y estériles, toda vez que chocan con barreras de carácter histórico-cultural basadas en sus cosmovisiones sobre la vida y el universo, como se evidencia en la supervivencia de más de 500 años en las comunidades y pueblos indígenas de sus modos y formas de gobierno, de sus tradiciones seculares y religiosas y, sobre todo, de la preservación y defensa de su identidad indígena; amén del gran problema e impacto devastador que produce y significa el desarrollo incompatible de la pequeña propiedad agraria, y en una estructura y sistema mundial de explotación y proceso productivo de la gran propiedad capitalista financiera e industrial, responsable, en gran medida, de los procesos de desposesión y apropiación de tierras y recursos naturales desintegradores sociales y, en algunos

²⁰ José Carlos Mariátegui. "El problema indígena". José Carlos Mariátegui. *Obra Política*. Prólogo, selección y notas de Rubén Jiménez Ricárdez. México, Ediciones Era, 1979, pp. 233, 234, 235, 237 y 238.

casos, de extinción de la vida y existencia colectiva y comunitaria de los indígenas en América Latina. Al respecto, Mariátegui sintetiza:

"El problema indígena no admite ya la mistificación a que perpetuamente lo han sometido una turba de abogados y literatos, consciente o inconscientemente mancomunados con los intereses de la casta latifundista. La miseria moral y material de la raza indígena aparece demasiado netamente como una simple consecuencia de régimen económico y social que sobre ella pesa desde hace siglos... La reivindicación indígena carece de concreción histórica mientras se mantiene en un plano filosófico o cultural. Para adquirirla –esto es para adquirir realidad, corporeidad- necesita convertirse en reivindicación económica y política. El socialismo nos ha enseñado a plantear el problema indígena en nuevos términos. Hemos dejado de considerarlo abstractamente como un problema étnico o moral para reconocerlo concretamente como problema social, económico y político. Y entonces lo hemos sentido, por primera vez, esclarecido y demarcado."²¹... "Nuestro socialismo no sería, pues, peruano –ni sería siquiera socialismo- si no se solidarizase, primeramente, con las reivindicaciones indígenas."²²

Ello explica, de manera categórica, el por qué, Mariátegui, está, de manera absoluta, en contra de aquellas ideas y teorías "científicas" occidentales que sustentan y promueven la "inferioridad racial", "biológica" o "natural" de las razas indígenas. Mariátegui señala:

"La raza india no fue vencida, en la guerra de conquista, por una raza superior étnica o cualitativamente; pero sí fue vencida por su técnica que estaba muy por encima de los aborígenes. La pólvora, el hierro, la caballería, no eran ventajas raciales; eran ventajas técnicas. Los españoles arribaron a estas lejanas comarcas porque disponían de medios de navegación que les consentían atravesar los océanos. La navegación y el comercio les permitieron más tarde la explotación de algunos recursos naturales de sus colonias. El feudalismo español se superpuso al agrarismo indígena...esta adaptación creaba un orden extático, un sistema económico cuyos factores de estagnación eran la mejor garantía de la servidumbre [*esclavitud disfrazada*] indígena."²³... "Las razas indígenas se encuentran en América Latina en un estado clamoroso de atraso e ignorancia, por la servidumbre que pesa sobre ella, desde la conquista española. El interés de la clase explotadora, -española primero, criolla después-, ha tendido invariablemente, bajo diversos disfraces, a explicar la condición de las razas indígenas con el argumento de su inferioridad o primitivismo. Con esto, esa clase no ha hecho otra cosa que reproducir, en esta cuestión nacional interna, las razones de la raza blanca en la cuestión del tratamiento y tutela de los pueblos coloniales."²⁴

²¹ Ibídem. Pág. 42-43

²² Citado en Eugene Walter Gogol. *Mariátegui y Marx: La Transformación Social en los Países en Vías de Desarrollo*. México, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, UNAM, 1994, Pág. 52.

²³ José Carlos Mariátegui. *Textos Básicos*. México, Fondo de Cultura Económica. 1995. Pág.217

²⁴ Ibídem. Pág. 211.

Finalmente, podemos concluir aseverando, paradójicamente, que las reflexiones y análisis críticos de Mariátegui sobre el problema y la cuestión indígena peruana y latinoamericana, no ha cambiado ni en su esencialidad, ni en su forma y contenido, y ni en su condición histórica -de más de 500 años- de atraso, explotación, marginación, exclusión, represión, violencia, masacres, abuso, desaparición, extinción y degradación de su dignidad humana, aunado a la crisis y pérdida de su identidad cultural que vivían -en la época de Mariátegui- y viven actualmente las comunidades, los pueblos y las naciones indígenas de *Nuestra América*. Por ello, la necesidad de releer, analizar y profundizar reflexivamente las ideas y el pensamiento marxista del *Gran Amauta* para conocer y resolver los problemas que, históricamente, han padecido los indígenas a escala local, nacional y latinoamericana, es una tarea obligatoria y permanente. Pues, como bien sabemos, la prognosis que Mariátegui advierte sobre el presente-futuro del problema indígena, actualmente, se comprueba en las luchas y logros alcanzados en los *Territorios Autónomos Zapatistas*, en el Movimiento brasileño de los *Trabajadores Rurales Sin Tierra* y en el Movimiento social global *Vía Campesina*. En palabras de Mariátegui:

“Cuando se habla de la actitud del indio ante sus explotadores, se suscribe generalmente la impresión de que, envilecido, deprimido, el indio es incapaz de toda lucha, de toda resistencia. La larga historia de insurrecciones y asonadas indígenas y de las masacres y represiones consiguientes, basta por sí sola para desmentir esta impresión”.²⁵ “Una conciencia revolucionaria indígena tardará quizás en formarse; pero una vez que el indio haya hecho suya la idea socialista, le servirá como una disciplina, una tenacidad y una fuerza, en la que pocos proletarios de otros medios podrán aventajarlo.”²⁶

La cuestión de la identidad y la cultura Nuestra-Americana.

Las reflexiones contemporáneas sobre el lugar, los valores y la significación de la cultura y la identidad latinoamericana son de vieja data y siempre han estado presentes en el pensamiento social y político de América Latina. Así, desde la formación de los estados nacionales en América Latina, el proceso histórico de la construcción de la identidad cultural latinoamericana ha sido una de las preocupaciones centrales de la creación intelectual, filosófica, ideológica, política y cultural de impronta latinoamericana. Pero, sobre todo, la vasta producción de obras y análisis sobre la cuestión de la cultura y la identidad latinoamericana, han sido producto de los intensos debates y reflexiones que se produjeron, tanto en la construcción de lo simbólico y discursivo como en torno a su existencia y autenticidad, como una expresión y forma de defensa, afirmación y sentido de lo nacional de *Nuestra América*. Es importante señalar aquí, la gran importancia analítica y epistemológica que la cuestión de la identidad y la cultura en el pensamiento crítico-social latinoamericano ha logrado y alcanzado obtener a escala mundial, ha sido en razón de otorgarle éste, un significativo espacio e inclusión en los estudios y la investigación de la presencia indígena y, hacer suya, la visibilización de la existencia histórica y social de la otredad indo-americana. Así, quien repase la historia cultural de América Latina, podrá comprobar que ésta manifiesta una gran dosis de sensibilidad ético-política de especificidad “frente a los problemas del indio,

²⁵ José Carlos Mariátegui. *Obra Política*. México, Ediciones Era, 1979, p. 242.

²⁶ José Carlos Mariátegui. *Textos Básicos*. óp. cit., Pág. 185.

del negro, del cholo, etcétera, y que se trata, por consiguiente, de una historia que no solamente sabe o trata de los problemas reales de la América, sino que es también historia de ideales o posibles alternativas para el futuro”²⁷. En síntesis, el problema de la identidad latinoamericana ha sido, por una parte, la percepción que ve en lo indígena algo que pervive y donde se encontraría la raíz de la identidad y la cultura de América Latina y, por la otra, en donde se encuentra el origen del resurgimiento de los actuales movimientos sociales étnicos indígenas latinoamericanos y su lucha por su reconocimiento y autonomía en la construcción de un Estado multiétnico y multicultural en América Latina. Es en este contexto, que Mariátegui, al abordar y problematizar la cuestión de la cultura y la identidad desde una concepción histórico-social concreta; descubre y ubica las raíces de la identidad cultural latinoamericana, en la estructura social y productiva colectivista/comunitaria de las sociedades y naciones indígenas latinoamericanas y, particularmente, las sociedades indígena incaicas. Mariátegui presenta y caracteriza a la sociedad indígena peruana, como una sociedad armónica –basada en el comunismo indígena- desde el pueblo mismo hasta el *Ayllu*, que fue el núcleo de la organización social, política y económica de la sociedad Inca. En *7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*, Mariátegui dice:

“Hasta la Conquista se desarrolló en el Perú una economía que brotaba espontánea y libremente del suelo y la gente peruanos. El Imperio de los Inkas, agrupación de comunas agrícolas y sedentarias, lo más interesante era la economía. Todos los testimonios históricos coinciden en la aserción de que el pueblo inkaico –laborioso, disciplinado, panteísta y sencillo- vivía con bienestar material. Las subsistencias abundaban; la población crecía. El imperio ignoró radicalmente el problema de Malthus. La organización colectivista, regida por los Inkas, había enervado en los indios el impulso individual; pero había desarrollado extraordinariamente en ellos, en provecho de este régimen económico, el hábito de una humilde y religiosa obediencia a su deber social. Los Inkas sacaban toda la utilidad social posible de esta virtud de su pueblo, valorizaban el vasto territorio del Imperio construyendo caminos, canales, etc., lo extendían sometiendo a su autoridad tribus vecinas: El trabajo colectivo, el esfuerzo común, se empleaba fructuosamente en fines sociales.”²⁸

Sin embargo, la conquista española no sólo destruyó el complejo sistema social y de producción de Perú y de América Latina en general, sino, de acuerdo con Mariátegui, la conquista supuso un cataclismo que rompió y desarticuló a la identidad y a la cultura latinoamericana, sin que éstas fueran remplazadas, articuladas o respetadas como formas de vida y existencia. Mariátegui señala:

“Los conquistadores españoles destruyeron, sin poder naturalmente reemplazarla, esta formidable máquina de producción. La sociedad indígena, la economía incaica, se descompusieron y anonadaron completamente al golpe de la Conquista. Rotos los vínculos de su unidad, la nación se disolvió en comunidades dispersas. El trabajo indígena cesó de funcionar de un modo solidario y orgánico. Los conquistadores no se ocuparon casi sino de distribuirse y disputarse el pingüe botín de guerra. Despojaron los templos y los palacios de

²⁷ Raúl Fornet-Betancourt. *Estudios de Filosofía Latinoamericana*. Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos. UNAM. 1992. p. 88.

²⁸ José Carlos Mariátegui. *Siete Ensayos...* op. cit., Pág. 17.

los tesoros que guardaban; se repartieron las tierras y los hombres, sin preguntarse siquiera por su porvenir como fuerza y medios de producción.”²⁹

Y, como sabemos, durante la era colonial la situación se agravó, pues el imperio español superpuso y desarrolló una economía con rasgos feudales. El Amauta peruano dice:

“El Virreinato señala el comienzo del difícil y complejo proceso de formación de una nueva economía. En este periodo, España se esforzó por dar una organización política y económica a su inmensa colonia. Los españoles empezaron a cultivar el suelo y a explotar las minas de oro y plata. Sobre las ruinas y los residuos de una economía socialista echaron las bases de una economía feudal.”³⁰

Por último, este problema se extiende y continua hasta la época de la formación de los estados nacionales y las repúblicas independientes, de manera que el gran problema que aqueja al Perú y a América Latina, es un problema fundamentalmente económico, pero con consecuencias devastadoras para la identidad y la cultura, problema que ha impedido, hasta hoy día, la integración del indígena en la estructura social, económica y política de nuestras sociedades subdesarrolladas y dependientes de la globalización neoliberal del mercado mundial. Mariátegui concluye:

“La historia, afortunadamente, resuelve todas las dudas y desvanece todos los equívocos. La Conquista fue un hecho político. Interrumpió bruscamente el proceso autónomo de la nación quechua, pero no implicó una repentina sustitución de las leyes y costumbres de los nativos por la de los conquistadores. Sin embargo, ese hecho político abrió en todos los órdenes de cosas, así espirituales como materiales, un nuevo periodo. El cambio de régimen bastó para mudar desde sus cimientos la vida del pueblo quechua. La Independencia fue otro hecho político. Tampoco correspondió a una radical transformación de la estructura económica y social del Perú; pero inauguró, no obstante, otro periodo de nuestra historia, y si no mejoró prácticamente la condición del indígena, por no haber tocado casi la infraestructura económica colonial, cambió su situación jurídica, y franqueó el camino de su emancipación política y social.”³¹

Este camino de liberación es, de acuerdo con Mariátegui y su concepción de la realidad particular de *Nuestra América*, el nacionalismo revolucionario. En efecto, el término nacionalismo, tan vinculado en Mariátegui a la idea de peruanidad, adquiere un significado más que simbólico o estético, político; y se convierte en una palabra clave para comprender el significado de un fenómeno cultural de enorme trascendencia –como lo es la identidad– en la historia de América Latina que, durante las décadas de los años veinte y treinta del siglo XX, aspiraron a definir, deslindar y afirmar en toda América Latina el ser nacional y el concepto de nacionalismo. Mariátegui, de manera singular y brillante, era ejemplo de esta actitud latinoamericana. El gran pensador peruano dice:

²⁹ Idem. Pág. 18.

³⁰ Ibidem

³¹ Idem., Pág. 43.

"Uno de los fenómenos más interesantes, uno de los movimientos más extensos de esta época es, precisamente, este nacionalismo revolucionario, este patriotismo revolucionario. La idea de la nación –lo ha dicho un internacionalista– es en ciertos períodos históricos la encarnación del espíritu de libertad. En el Occidente europeo, donde la vemos más envejecida, ha sido, en su origen y en su desarrollo, una idea revolucionaria. Ahora tiene este valor en todos los pueblos, que, explotados por algún imperialismo extranjero, luchan por su libertad nacional. En el Perú los que representan e interpretan la peruanidad son quienes, concibiéndola como una afirmación y no como una negación, trabajan por dar de nuevo a la patria a los que, conquistados y sometidos por los españoles, la perdieron hace cuatro siglos y no la han recuperado todavía."³²

"La nueva generación quiere ser idealista. Pero, sobre todo, quiere ser realista. Está muy distante, por tanto, de un nacionalismo declamatorio y retórico: Siente y piensa que no basta hablar de peruanidad. Que hay que empezar por estudiar y definir la realidad peruana. Y que hay que buscar la realidad profunda: no la realidad superficial. Este es el único nacionalismo que cuenta con su consenso. El otro nacionalismo no es sino uno de los más viejos disfraces del más descalificado conservantismo."³³

Así, finalmente podemos afirmar que la identidad y la cultura latinoamericana se conciben en Mariátegui como un elemento necesario e imprescindible del concepto y la *praxis* de la liberación nacional, pues está ligada de manera intrínseca a la confrontación contra la dominación de la clase en el poder político y económico nacional. Y es aquí, donde se encuentra su gran contribución al pensamiento crítico latinoamericano, pues sus reflexiones sobre el problema indígena, la identidad y la cultura latinoamericana, no tratan de idealizar o glorificar el pasado, su intención, sentido y trabajo político radica, precisamente, en la forma y contenido revolucionario que conlleva su concepción y discurso sobre la identidad cultural de *Nuestra América*, pues lo concibe como un factor central para llevar a cabo la revolución socialista de liberación nacional, entendida ésta en términos amplios, pues incluye aspectos culturales, ideológicos, sociopolíticos y económicos. Por último, cabe decir que la liberación nacional y revolucionaria en Mariátegui, conlleva el necesario cambio y transformación radical de las estructuras económico-sociales de explotación, desigualdad, exclusión y exterminio indígena y, a la vez, cuestionar y rechazar radicalmente el paradigma ideológico y cultural de la racionalidad eurocéntrica que funda y sustenta las relaciones de superioridad/inferioridad entre las razas. Sólo de esta manera se podrá llevar a cabo la liberación de las comunidades indígenas de su histórica condición social subalterna.

3. La crítica al marxismo eurocéntrico y la construcción una epistemología desde y para Nuestra América en el pensamiento de Mariátegui.

En nuestro tiempo presente, podemos asegurar, sin duda alguna, que uno de los temas de mayor trascendencia y más estudiados y discutidos en el pensamiento marxista de América Latina, y desde diversas interpretaciones y épocas del marxismo latinoamericano, ha sido la originalidad del modo en que Mariátegui, a diferencia del resto de los marxistas de América Latina y el Caribe, asumió su aprendizaje marxista

³² José Carlos Mariátegui. *Obras. Tomo II.* op. cit., Pág. 307.

³³ Idem. Pág. 295.

y su significativa aportación en la forma que tradujo y creo la interpretación indoamericana del marxismo al aplicarlo al estudio de la realidad social concreta del Perú y de América Latina. En efecto, como bien sabemos, la interpretación latinoamericana y herética del marxismo que hace el *Amauta* se fundamenta y se enriquece a partir de la inclusión y revalorización, como condición *sine-que-non*, de las especificidades concretas de las culturas y las identidades indígenas, cuyas particularidades históricas y características socioculturales heterogéneas y diferentes, son fundamentales para entender el pasado y el presente-futuro de las comunidades, pueblos, movimientos y gobiernos indígenas. Por ello, Mariátegui pone en el centro del debate sobre la revolución latinoamericana, la urgente necesidad de aprehender, comprender e incluir lo singular y lo propio de la autoctonía de *Nuestra América*. Ello se explica así, toda vez que la historia y trascendencia de las luchas y resistencias de los movimientos indígenas en América Latina, para la mayoría de las organizaciones, movimientos, partidos, grupos e intelectuales de la izquierda marxista latinoamericana, desde la década de los años treinta hasta el final de la década de los años ochenta del pasado siglo, su lucha fue "invisibilizada". En efecto, la memoria histórica de las luchas de los partidos socialistas, comunistas y trotskistas por la liberación nacional y contra el imperialismo norteamericano durante todo el siglo XX e inicios del XXI en América Latina, nos muestra que el situación, condición y problema de los pueblos y comunidades indígenas y, en general, la cuestión indígena en América Latina, eran considerados como *invisibles* y, por lo tanto, no eran "vistos" como factores y/o actores sociales de *importancia* alguna para la lucha revolucionaria de liberación nacional y, ni mucho menos, pensar en su incorporación y participación en la lucha por el socialismo. Como bien lo explican, en tiempos, espacios y contextos históricos diferentes, José Carlos Mariátegui y Pablo González Casanova. Así, José Carlos Mariátegui, en una certera crítica y contundente denuncia a aquellos intelectuales de izquierda y socialistas que aplican el marxismo en América Latina, o cualquier otra región del mundo, como un cuerpo de principios y consecuencias rígidas, e iguales para todos los climas, latitudes y geografías nacionales y para todas las sociedades, dice:

"El socialismo era una doctrina internacional; pero su internacionalismo concluía en los confines de Occidente, en los límites de la civilización occidental. Los socialistas, los sindicalistas, hablaban de liberar a la humanidad; pero, prácticamente, no se interesaban sino por la humanidad occidental. Los trabajadores occidentales consideraban tácitamente natural la esclavitud de los trabajadores coloniales. Hombres occidentales, al fin y al cabo, educados dentro de los prejuicios de la civilización occidental, miraban a los trabajadores de Oriente como hombres bárbaros. Todo esto era natural, era justo. Entonces la civilización occidental vivía demasiado orgullosa de sí misma. Entonces no se hablaba de civilización occidental y civilizaciones orientales, sino se hablaba de civilización a secas. Entonces la cultura imperante no admitía la *coexistencia* de dos civilizaciones, no admitía la equivalencia de civilizaciones, ninguno de esos conceptos que impone ahora el relativismo histórico. Entonces, en los límites de la civilización occidental, comenzaba la barbarie egipcia, barbarie asiática, barbarie china, barbarie turca. Todo lo que no era occidental, todo lo que no era europeo, era bárbaro. Era natural, era lógico, por consiguiente, que dentro de esta atmósfera de ideas, el socialismo occidental, y el proletariado occidental, hubiesen hecho del internacionalismo una doctrina prácticamente europea también. En la Primera Internacional no estuvieron representantes sino

trabajadores europeos y trabajadores norteamericanos. En la Segunda Internacional ingresaron las vanguardias de los trabajadores sudamericanos y de otros trabajadores incorporados en la órbita del mundo europeo, del mundo occidental...un fenómeno de la civilización y de la sociedad europeas...porque la doctrina socialista, la doctrina proletaria, constituían una creación, un producto de la civilización europea y occidental...La lucha social no tiene, pues, el mismo carácter en los pueblos de Occidente y en los pueblos de Oriente. En los pueblos de Oriente, sobrevive hasta el régimen esclavista. Los problemas de los pueblos de Oriente son diferentes de los pueblos de Occidente. Y la doctrina socialista, la doctrina proletaria, es fruto de los problemas de los problemas de Occidente, un método de resolverlos. La solución aparece donde existe el problema, La solución no puede ser planteada donde el problema no existe aún...La Tercera Internacional estimula y fomenta la insurrección de los pueblos de Oriente, aunque esta insurrección carezca de un carácter proletario y de clase.”³⁴

Y, por su parte, Pablo González Casanova, lo confirma así:

“José Carlos Mariátegui, fundador del Partido Socialista del Perú, que perteneció a la III Internacional, colocó a los pueblos indios en centro de la problemática nacional. La originalidad de su planteo, y la dificultad para reconocerlo, se perciben mejor si se coloca la cuestión de las etnias entre los problemas centrales de la humanidad. La idea resultaba políticamente chocante y epistemológicamente desdeñable... La concepción de Mariátegui sobre el tema poco tiene que ver con buena parte de la izquierda de ayer y de hoy, para las que los indios y las etnias sometidas “no se ven”, no existen como actores ni en la problemática de la lucha de clases, ni en la lucha nacional contra el imperialismo, ni en el proyecto de una revolución democrática y socialista”.³⁵

Ahora bien, de manera concreta, podemos señalar, *grosso modo*, que los conflictos y oposiciones al marxismo de Mariátegui, y que marcan una ruptura integral con las líneas teóricas y políticas profesadas por el marxismo de la II y III Internacional Comunista, se dan por sus tesis y planteamientos sobre el carácter de la revolución socialista en América Latina. Y es, justamente, en el planteamiento sobre la “*cuestión de la nación*” y el “*problema indígena*” que Mariátegui lo formula como un solo problema a resolver previo la revolución socialista. Y esa es la interpretación marxista que Mariátegui toma a través del análisis de la historia social del Perú, concebida y abordada como la “cuestión de la nación” y no de la “cuestión nacional” divulgada así, por la II y III Internacional. Para Mariátegui, de lo que se trataba entonces era la construcción de la identidad nacional, como fundamento estructural, para la conformación efectiva y cabal del Estado-nación peruano, pero cimentada en la heterogeneidad nacional de las realidades sociales indígenas. Ello explica, el por qué, en la perspectiva marxista de Mariátegui, la cuestión de la nación y el problema indígena, son partes integrantes de un mismo proceso social y político estructural, pues, además, tal y como el *Amauta* lo señaló, “en el Perú las masas –la clase

³⁴ José Carlos Mariátegui. “La agitación revolucionaria y socialista del mundo oriental” en José Carlos Mariátegui *Obras. Tomo I*. Casa de las Américas, La Habana. Cuba, 1982, p. 280-281.

³⁵ Pablo González Casanova. “Colonialismo Interno. Una redefinición” en Atilio A. Boron. *La Teoría marxista hoy. Problemas y perspectiva*. Buenos Aires, Argentina. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. CLACSO.2006, p. 420.

trabajadora- son en sus cuatro quintas partes indígenas.”³⁶ Razón que llevó a Mariátegui a concebir y situar al indígena, como el principal actor y factor social de transformación en la lucha revolucionaria, concebida en el *Amauta*, como una revolución *nacional-popular*. Mariátegui, lo advirtió, así:

“Una conciencia revolucionaria indígena tardará quizás en formarse; pero una vez que el indio haya hecho suya la idea socialista, le servirá como una disciplina, una tenacidad y una fuerza, en la que pocos proletarios de otros medios podrán aventajarlo. El realismo de una política revolucionaria, segura y precisa, en la apreciación y utilización de los hechos sobre los cuales toca actuar en estos países, en que la población indígena o negra tiene proporciones y rol importantes, puede y debe convertirse el factor raza en un factor revolucionario”.³⁷...“El socialismo ordena y define las reivindicaciones de la masa. Y en el Perú las masas –la clase trabajadora- son en sus cuatro quintas partes indígenas. Nuestro socialismo no sería, pues, peruano –ni sería siquiera socialismo- si no se solidarizase, primeramente, con las reivindicaciones indígenas.”³⁸

Esta perspectiva crítica, es uno de los puntos de divergencia entre el marxismo de Mariátegui y el marxismo ortodoxo y mecanicista de la II Internacional y convertido en dogma estalinista en la III Internacional. Cuestión que le costó a Mariátegui, ser señalado como “socialista pequeñoburgués” y, posteriormente, atacado y denunciado como de “revisionista y populista” por parte de la III Internacional Comunista, dirigida y controlada por el estalinismo. Sin embargo, fue, concretamente, en la reunión de la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana, en Buenos Aires, en junio de 1929, organizada por la III Internacional, en donde, los representantes del Secretariado y voceros de la Internacional, criticaron y opusieron a las tesis propuestas por Mariátegui, pues, plantear –*adelantándose a su tiempo histórico*- el carácter socialista tanto del partido y como de la revolución peruana, es decir, la posibilidad de llegar al socialismo sin un desarrollo capitalista previo, sin una revolución democrática-burguesa previa y, sobre todo, rechazar claramente a la determinación e imposición de línea política estalinista de la III Internacional Comunista sobre la conformación de un frente –*policlasista*- único antimperialista, era no sólo inadmisible, sino ser marginado y olvidado –como lo fue- del pensamiento marxista mundial. Pero, también, es muy importante señalar aquí que la hegemonía e imposición de la concepción marxista ortodoxa y eurocéntrica de la revolución en la Conferencia de Buenos Aires, se debía, paradójicamente, a que dicha concepción era compartida y defendida por los mismos delegados latinoamericanos. Ello se explica así, porque, como bien advierte Francisca de Gamma:

“los miembros del Secretariado Sudamericano representaban esencialmente al sector urbano de los países más occidentalizados, con pueblos indígenas menos visible...Si la Internacional “descubrió” a América Latina en el sexto congreso, también vale añadir que los latinoamericanos “descubrieron” al indígena en la Conferencia de Buenos Aires. El eurocentrismo prevalente en los delegados

³⁶ Revista *Amauta*, no, 7, Lima, Perú, 1927, p. 37.

³⁷ José Carlos Mariátegui. *Obras*. Tomo 2. Casa de las Américas. La Habana, Cuba. 1982. p. 185.

³⁸ Citado en Eugene Walter Gogol. *Mariátegui y Marx: La Transformación Social en los Países en Vías de Desarrollo*. México, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, UNAM, 1994, p. 52.

latinoamericanos se manifiesta en la indiferencia inicial hacia la cuestión indígena, en la mala recepción de los trabajos de Mariátegui y en la aplicación mecánica de la consigna de la autodeterminación, y finalmente, en su actitud hacia los delegados peruanos. Los partidos representados en la conferencia, incluyendo a los peruanos, eran principalmente urbanos, y sobre todo, la presencia indígena era mínima.”³⁹

En suma, en Mariátegui, las ideas y formas socioculturales y políticas de concebir a la revolución popular como una revolución indígena y socialista en *Nuestra América*, deben ser entendidos a partir de su apego al análisis e interpretación de lo histórico concreto de la realidad social latinoamericana e internacional y de su asimilación e interpretación del marxismo como pauta y no como dogma. Por ello, Mariátegui al reivindicar, de manera categórica, que “el marxismo debe aspirar a lograr con la reivindicación de la tradición nacional una reintegración espiritual de la historia y la patria peruana”⁴⁰, le permite al Amauta desarrollar su propuesta política y replantear el problema indígena, más allá de visión del humanismo burgués que ve y explica el problema indígena a partir de ideas jurídicas, étnicas, morales, asistencialistas, educacionales y eclesiásticas, para situarlo y explicarlo ante todo, como “problema de la tierra”, es decir, como un problema producido por las relaciones de producción, explotación y dominación capitalistas. Razón por la cual, lo lleva, a su vez, a plantear el paso directo a la construcción del socialismo a partir las condiciones concretas de Perú, rechazando la necesidad de una etapa capitalista democrático-burguesa previa, tanto por la acelerada presencia e intervencionismo del imperialismo norteamericano en toda la región, como por el imposible papel progresista y antiestadounidense de la burguesía nacional. En última instancia, para Mariátegui, la síntesis entre la cuestión nacional y el carácter de la revolución socialista, es un socialismo antiimperialista identificado con las masas pobres de los indígenas, campesinos y obreros. Por todo ello, finalmente, Mariátegui concibe al marxismo como una metodología e instrumento central para el análisis e interpretación de la historia social y de la acción revolucionaria. Y, en este sentido, habla de un socialismo práctico y creativo, en donde, el sujeto de la revolución ya no era solamente el proletariado, nos revela y descubre al indígena como el sujeto central y dual de la revolución latinoamericana. En palabras de Alberto Saladino:

“La originalidad de Mariátegui radica en haber logrado una visión de conjunto de la realidad de su país mediante el marxismo, de ahí la peculiar manera de plantear la solución al problema el indio... Pensó y practico el marxismo como algo dinámico, flexible y no determinista... la confluencia entre el indigenismo y el marxismo viene a significar la convergencia, de su proyecto político, de la revolución socialista con la revolución nacional... A partir de este descubrimiento es como hallará la posibilidad de nacionalizar el discurso marxista. Rebaso así la lectura mecánica imprimiéndole a la teoría marxista la traducción dialéctica al aplicarlo a la realidad peruana... lo que permitió la génesis del marxismo

³⁹ Francisca de Gamma. “La internacional Comunista, Mariátegui y el ‘descubrimiento’ del indígena” en *Anuario Mariateguiano*. Vol. IX. No. 9. 1997. Lima, Perú. Empresa Editora Amauta S.A. 1997, p. 53.

⁴⁰ Ricardo Melgar Bao. “La Tercera Internacional y Mariátegui”. En *Nuestra América*. Año I, Número 2, Mayo-Agosto 1980, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, UNAM, México. p. 50

indoamericano, del cual, indudablemente, José Carlos Mariátegui es su creador”.⁴¹

Así, el pensamiento marxista de Mariátegui trasciende el siglo XX y actualmente proyecta su vigencia cuando advierte que una de las bases fundamentales de la revolución social y transformación revolucionaria se encuentra, justamente, en la identidad y la cultura de cada sociedad latinoamericana. Por último, todo lo descrito, le conduce a Mariátegui al campo batalla de las ideas y la lucha por la construcción de un pensamiento social y una epistemología emancipatoria *desde y para* los latinoamericanos. Aquí, hemos afirmado que en este actual tema, “las reflexiones políticas de Mariátegui se vinculan, históricamente, a la permanente preocupación por continuar la construcción y consolidación de un pensamiento social propio, auténtico y crítico latinoamericano y, a la vez, cuestionar radicalmente la influencia de la colonialidad del saber del pensamiento eurocéntrico y anglosajón en América Latina.”⁴² De hecho, Mariátegui, en diferentes tiempos y espacios de su obra, advertía y urgía, por un lado, sobre en la necesidad y la responsabilidad ineludible de conocer, interpretar y transformar nuestra realidad concreta latinoamericana pero como una realidad social, económica y política con condiciones históricas propias y particulares de su sociedad, su cultura y su identidad y que la hacen diferente del mundo social europeo o estadounidense y, por tanto, no pueden imponerse –como hasta ahora- modelos, teorías o epistemologías eurocéntricas para resolver nuestros graves y profundos problemas porque, de manera indiscutible, no corresponden a la historia de las formaciones económico-sociales de América Latina. Y, por el otro, para lograr la consolidación de un saber y un conocimiento *desde y para* nuestras propias realidades históricas y llevar a cabo las transformaciones sociales y populares en *Nuestra América*, la primera tarea social, política y académica en *Nuestra América*, para superar esta condición de colonización y dominación en nuestras formas de pensar, conocer, hacer e interpretar nuestra historia y realidad social, es cuestionar, rigurosa y radicalmente, las epistemologías eurocéntricas del saber que nos impusieron para aprender y conocer nuestra propia realidad, que produjo, como bien sabemos, una realidad social distorsionada, falsa y ajena a nuestra historia, cultura e identidad. En otras palabras, se trata de descolonizar nuestras maneras y contenidos del saber con las que aprendimos a conocer, reflexionar e intervenir en la realidad, y que nos fueron dadas –*impuestas*- por los paradigmas epistémicos del conocimiento eurocéntrico como verdades únicas. Así, en un primer espacio y tiempo, Mariátegui, al concebir este proceso de dominación como un proceso de colonización mental del conocimiento, categóricamente, señaló en 1925:

“Todos los pensadores de nuestra América se han educado en una escuela europea. No se siente en su obra el espíritu de la raza. La producción intelectual del continente carece de rasgos propios. No tiene contornos originales. El pensamiento hispano-americano no es generalmente sino una rapsodia compuesta con motivos y elementos del pensamiento europeo. Para comprobarlo

⁴¹ Alberto Saladino García. *Indigenismo y marxismo en América Latina*. México. Universidad Autónoma del Estado de México. 1994, p. 223, 228, 230 y 237.

⁴² Samuel Sosa Fuentes. “Liberación, identidad y otredad indígena en el pensamiento de José Carlos Mariátegui y Leopoldo Zea: los desafíos de América Latina en el siglo XXI” en *Ponencias del Simposio Internacional 7 Ensayos: 80 Años*. Realizado en Lima el 2 y 3 de octubre de 2008. en la sede del Centro Cultural CCORI WASSI de la Universidad Ricardo Palma. Editado por Viuda de Mariátegui e Hijos S.A. Librería Editorial “MINERVA” Miraflores. Lima, Perú. 2009, p. 190.

basta revisar la obra de los más altos representantes de la inteligencia indo-íbera. El espíritu hispano-americano está en elaboración. El continente, la arazá, están en formación también... Los elementos de la nacionalidad en elaboración no han podido aún fundirse o soldarse. La densa capa indígena se mantiene casi totalmente extraña al proceso de formación de esa peruanidad que suele exaltar e inflar nuestros sedicentes nacionalistas, predicadores de un nacionalismo sin raíces en el suelo peruano, aprendido de los evangelios imperialistas de Europa."⁴³

Incluso, por ello, Mariátegui critica también a aquellas teorías, estudios y análisis históricos que ven en la identidad de América Latina un origen de latinidad itálico-europea. Aquí, Mariátegui es contundente:

"lo primero que conviene esclarecer y precisar es que no somos latinos ni tenemos ningún efectivo parentesco con Roma... Nuestros orígenes históricos no están en el Imperio. No nos pertenece la herencia del César; nos pertenece más bien la herencia de Espartaco."⁴⁴

Como se puede observar, aquí Mariátegui no cuestiona, ni impugna la latinidad germinativa y afirmativa, sino critica la latinidad aristocrática y hegemónica de influencia europea y se inclina por una cultura de la resistencia. Posteriormente, de manera directa, crítica y radical, en un segundo espacio y tiempo, Mariátegui, en *Aniversario y Balance*, escrito en la editorial de la *Revista Amauta*, número 17, de septiembre de 1928, celebrando el segundo aniversario de la revista, afirma y propone:

"Esta civilización [occidental] conduce, con fuerza y unos medios de que ninguna civilización dispuso, a la universalidad. Indoamérica, en este orden mundial, puede y debe tener individualidad y estilo;... Hace cien años, debimos nuestra independencia como naciones al ritmo de la historia de Occidente, que desde la colonización nos impuso ineluctablemente su compás. Libertad, Democracia, Parlamento, Soberanía del pueblo, todas las grandes palabras que pronunciaron nuestros hombres de entonces, procedían del repertorio europeo. La historia, sin embargo, ni mide la grandeza de esos hombres por la originalidad de esas ideas, sino por la eficacia y genio con que las sirvieron... No queremos, ciertamente, que el socialismo sea en América calco y copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indoamericano. He aquí una misión digna de una generación nueva."⁴⁵

Y, finalmente, en un tercer momento, Mariátegui, en su artículo *¿Existe un pensamiento hispanoamericano?*, consigna y advierte la necesidad y urgencia de construir un pensamiento de impronta latinoamericano:

"¿Existe un pensamiento característicamente hispano-americano? Me parece evidente la existencia de un pensamiento francés, de un pensamiento alemán,

⁴³ José Carlos Mariátegui. *Textos Básicos*. México, Fondo de Cultura Económica. 1995, p. 366.

⁴⁴ Miguel Rojas Gómez. *Mariátegui, la Contemporaneidad y América Latina*. Bogotá, Colombia, Universidad Central de las Villas, Cuba, Universidad de INCCA de Colombia, 1994, Pág. 81.

⁴⁵ José Carlos Mariátegui. "Aniversario y Balance" en José Carlos Mariátegui *Obras. Tomo II*. Casa de las Américas, La Habana. Cuba, 1982, p. 242.

etc., en la cultura de Occidente. No me parece igualmente evidente, en el mismo sentido, la existencia de un pensamiento hispano-americano."⁴⁶

En suma, podemos concluir afirmando que el pensamiento de Mariátegui sobre la construcción social alternativa del conocimiento *desde y para* los saberes de las culturas y las sociedades de *Nuestra América*, constituye, por un lado, la oportunidad de expresar, decidir y replantear, desde su especificidad histórica y sociocultural, lo que les fue negado por *la Colonialidad de Saber* epistemológico eurocéntrico (europeo y estadounidense), el derecho a determinar la propia forma de vida y existencia, y el derecho de ser sujetos, autores y actores para escribir su propia historia. Y, por el otro, comprobamos que, en los aportes de las propuestas, argumentos y marcos conceptuales en la reapropiación e interpretación del marxismo de Mariátegui para América Latina, aparecen ciertas líneas y presunciones de la crítica del enfoque decolonial, ya que se esfuerza por proponer el arribo a nuevas síntesis que puedan incluir lo que la matriz eurocéntrica del marxismo niega.

Reflexiones finales

Mariátegui logró significativas aportaciones teóricas, metodológicas y políticas de una importancia notable para el conocimiento histórico y la actual investigación y complejidad social en temas como la identidad y la cultura en América Latina, pero, sobre todo, en la comprensión e interpretación cabal de los actuales movimientos indígenas y organizaciones populares campesinas latinoamericanas y que, ahora en nuestro tiempo y espacio presentes caracterizado por la crisis de los fundamentalismos del mercado mundial y de la globalización neoliberal; por el uso intensivo de las nuevas tecnologías aplicadas a los nuevos procesos productivos en correspondencia a las nuevas estrategias de acumulación mundial del capital – acumulación por desposesión y apropiación de los territorios y recursos naturales del planeta- y por el incremento mundial de la violencia extrema derivadas de prácticas racistas contra las culturas indígenas y la negación histórica del reconocimiento de sus derechos como otredad, no sólo se encuentran en el primer plano del debate en la agenda de la política internacional y en los foros políticos, académicos e intelectuales actuales, sino que representan formas concretas de organización popular y de resistencia y rebelión social en la mayoría de las comunidades y pueblos indígenas de *Nuestra América* que demandan y luchan por el derecho a la autonomía en sus territorios. Por todo ello, podemos concluir afirmando que el pensamiento de José Carlos Mariátegui constituye, por un lado, la síntesis del movimiento dialéctico de la historia entre lo universal y lo particular, lo internacional y lo latinoamericano, como fundamento metodológico de su obra y, por el otro, funda un camino para conocer, interpretar y transformar la realidad social desde adentro de ella misma, desde nosotros, desde nuestra particularidad y especificidad concreta basada en la inclusión de los saberes y las cosmovisiones indígenas latinoamericanos y, a la vez, de crear nuevas formas de pensar y hacer un conocimiento propio “de espíritu latinoamericano”, que marque distancia de la racionalidad del conocimiento hegemónico y eurocéntrico y conlleve a la construcción de una nueva sociedad latinoamericana más democrática, más igualitaria y de respeto a la autonomía, la identidad, la cultura y la soberanía de *Nuestra América*.

⁴⁶ José Carlos Mariátegui. *Textos Básicos*. Selección, prólogo y notas introductorias de Aníbal Quijano. México, Fondo de Cultura Económica. 1995. p. 366.

Bibliografía

DE GAMMA, Francisca. "La internacional Comunista, Mariátegui y el 'descubrimiento' del indígena" en *Anuario Mariateguiano*. Vol. IX. No. 9. 1997. Lima, Perú. Empresa Editora Amauta S.A. 1997.

FORNET-BETANCOURT, Raúl. *Estudios de Filosofía Latinoamericana*. Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos. UNAM. 1992.

GONZÁLEZ CASANNOVA, Pablo. "Colonialismo Interno. Una redefinición" en Atilio A. Boron. *La Teoría marxista hoy. Problemas y perspectiva*. Buenos Aires, Argentina. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. CLACSO.2006.

GUADARRAMA GONZÁLEZ, Pablo. *Bosquejo Histórico del Marxismo en América Latina*. En <http://www.filosofía.cu/contemporáneos/guadarrama>. Pág31.

MARIÁTEGUI, José Carlos. *Textos Básicos*. Selección, prólogo y notas introductorias de Aníbal Quijano. México, Fondo de Cultura Económica. 1995.

_____. *Ideología y política*. Lima, Perú. Editorial Amauta. 1978

_____. *Obra Política*. México, Ediciones Era, 1979.

_____. "Internacionalismo y nacionalismo" en José Carlos Mariátegui *Obra Política*. México, Ediciones Era, 1979.

_____. "Aniversario y Balance" en José Carlos Mariátegui *Obras. Tomo II*. Casa de las Américas, La Habana. Cuba, 1982.

_____. "El problema indígena" en José Carlos Mariátegui. *Obra Política*. Prólogo, selección y notas de Rubén Jiménez Ricárdez. México, Ediciones Era, 1979,

_____. "La crisis mundial y el proletariado peruano" en José Carlos Mariátegui *Obra Política*. Prólogo, selección y notas de Rubén Jiménez Ricárdez. México, Ediciones Era, 1979

_____. *Siete ensayos de Interpretación de la realidad peruana*. México, Ediciones Solidaridad, Sindicato Mexicano de Electricistas, 1969

_____. "La crisis de los valores en Nueva York y la estabilización capitalista" en José Carlos Mariátegui *Obras. Tomo II*. Casa de las Américas, La Habana. Cuba, 1982.

_____. "La agitación revolucionaria y socialista del mundo oriental" en José Carlos Mariátegui *Obras. Tomo I*. Casa de las Américas, La Habana. Cuba, 1982.

_____. *Obras*. Tomo 2. Casa de las Américas. La Habana, Cuba. 1982.

MELGAR BAO, Ricardo. "La Tercera Internacional y Mariátegui". En *Nuestra América*. Año I, Número 2, mayo-agosto 1980, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, UNAM, México. 1980.

PORTOCARRERO GRADOS, Ricardo. "Cuatro Conferencias y un Discurso Inéditos de José Carlos Mariátegui" en *Anuario Mariateguiano*. Vol. IX. No. 9. 1997. Lima, Perú. Empresa Editora Amauta S.A.

ROJAS GÓMEZ, Miguel. *Mariátegui, la Contemporaneidad y América Latina*. Bogotá, Colombia, Universidad Central de las Villas, Cuba, Universidad de INCCA de Colombia, 1994.

SALADINO GARCÍA, Alberto. *Indigenismo y marxismo en América Latina*. México. Universidad Autónoma del Estado de México. 1994.

SOSA FUENTES, Samuel. "La vigencia del pensamiento de José Carlos Mariátegui en un mundo global: identidad, cultura y nación en América Latina". *Boletín. 7 Ensayos, 80 años. Simposio Internacional Conmemorativo de la aparición de la obra clásica de José Carlos Mariátegui*. N°. 1, Año 1, enero del 2008. Sandro Mariátegui Chiappe.

Directora. Sara Beatriz Guardia, Coordinación General. Lima, Perú. Librería Editorial "Minerva", 2008.

_____. Samuel. "La actual crisis sistémica del capitalismo y de la racionalidad eurocéntrica: Repensar a José Carlos Mariátegui, por una epistemología indoamericana de Nuestra América". Sara Beatriz Guardia. *Mariátegui en el Siglo XXI. Textos Críticos*. Lima: Viuda de Mariátegui e Hijos S.A. Editorial Minerva, 2012.

_____. "Liberación, otredad indígena en el pensamiento de José Carlos Mariátegui y Leopoldo Zea: los desafíos de América Latina en el siglo XXI". Sandro Mariátegui Chiappe. *Ponencias del Simposio Internacional 7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*. Conmemorando el 80 Aniversario de su publicación. 2 y 3 de octubre de 2008. Lima: Viuda de Mariátegui e Hijos S.A. y Editorial Minerva, 2009.

WALTER GOGOL, Eugene. *Mariátegui y Marx: La Transformación Social en los Países en Vías de Desarrollo*. México, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, UNAM, 1994.